

BITÁCORA INCONCLUSA DE UN SUEÑO

Álex Darío Rivera M.*

*Cuesta amarte, reniegas
del que sale a tu encuentro en son de abrazo.*
Rigoberto Paredes

I

En realidad, nuestra patria tiene 825 varas cuadradas. Anoche llovizó levemente sobre su territorio. En su suelo, alguien construyó una casa modesta que con los años fue puesta en venta, y nosotros compramos en pagos, con abonos de vigilia y cuotas de hambre. En la esquina, un compasivo árbol de tamarindo alcanzó longevidad, y nos ofrenda amparo en tardes de abril. En un lateral, la bodeguita sirve para ir colocando los aperos que van quedando en desuso, y que, respetando la vieja usanza de los abuelos, no dejamos ir en la basura. Una mesa envejecida por las tormentas y el sol está colocada en el centro del patio para convidar a inmigrantes efímeros que visitan esta nación pequeña. Esta patria, cual modesto imperio del amor, tuvimos la necesidad de amurallarla ante los insistentes intentos por invadirnos, aunque solamente sea con una mirada o un comentario que ansía agredir esta especie de soberanía digna. Es un minúsculo Estado laico. Es tan pequeño que caben en él, todos los dioses del mundo. Es censurado censurar. El himno patrio cambia a cada momento, en ocasiones es un jazz, un blues, un bossa nova, un son cubano, una pieza de rock, o cualquier otra tonadilla que dicte el ánimo. El escudo es un sol y una luna que pintó Mito Galeano en el portal; y la historia, la pendemos de un clavo en la pared, colocando rocas en una cesta, plantando flores, confeccionando un móvil de jutes y caracoles, puliendo un cuarzo, escribiendo un poema, leyendo un libro, hilvanando un cuento, fumando un tabaco, temblando de amor, escuchando una canción o tomando vino o cerveza.

* Poeta y narrador de Honduras nacido en Santa Bárbara, S. B.

II

En esta patria, crecen mis hijas, se hacen mujeres, sueñan y esperan el momento para conocer o fundar otras patrias, más patrias tal vez. En esta patria envejezco, y planeo algún día encontrar una ruta hacia el mar que solo suena en mi memoria. Desde esta patria amamos, y si en alguna ocasión salimos de ella, es para amar. Jamás hemos hecho el mal por placer, si en alguna ocasión lo hicimos, fue en el mismo afán de amar. En ocasiones, no queda de otra, trancar el portón, colocar el cartel de *“andamos fuera, si trae un recado, escríbalo en un papel e introdúzcalo por la hendidura”*. Sentarnos en la silla de madera, y levantar de la memoria la patria de cuando éramos niños; tal vez, construir un mito de país para mis hijas, una gran metáfora del pueblo que después de la puerta dejó de existir, darle vida con la palabra salida de la boca o escrita lápiz en mano a una ciudad ficticia, inmaterial, utópica, y desde esa relativa falsedad poder asegurar junto a ellas, que habitamos una patria, todavía no patria, llamada Honduras; porque la otra, la de “verdad”, al dar un paso a la calle, nos obliga a abortar los sueños y sin disimulo, nos escupe el rostro.

III

Ayer leíamos en el periódico que afuera de estas fronteras, el viento sale a la calle, y aerosol en mano, grafitea puntos suspensivos o finales sobre las tristes fachadas de la gente.

Adentro, la vida nuestra consiste en enfrentar o aletargarnos ante el agobio que nació con nosotros, y con el que, al abrir los ojos cada mañana, frente a una taza de café, hacemos arrebatados trazos de lo que suponemos será el día y la noche, para que, al cerrar la jornada, sin hacer ninguna valoración cotidiana, todos, silenciosos, regresemos cada quién por su lado a atravesar el linde que nos conduce a los sueños propios.

En esta patria/patria recibimos habitantes de otras patrias que no necesitan pasaporte, y su única condición es amar, soñar, y luchar por ese amor y esos sueños. Tristemente hemos asumido rutinas de abandonar esta patria a diario buscando la autonomía y la supervivencia. No le celebramos ahora en septiembre, procuramos hacerlo con mayor frecuencia, con menos diplomacia e hipocresía.

Pero cada tarde-noche retornamos a ella, con el dolor que se expande afuera de sus lindes, y entonces, al cerrar el portón y entrar a su fresco corredor, volvemos, volvemos a tener fe en el mañana.